

Durante las últimas semanas es incesante la aparición de artículos sobre la situación del sistema sanitario español en diferentes medios de comunicación social. En todos ellos aparece la palabra «privatizar», no haciéndose, en ocasiones, un uso correcto.

La existencia de grupos de presión de lo público (sindicatos de clase y alguna formación política) e igualmente de lo privado (empresas e industrias del sector y alguna otra formación política) explica, al menos en parte, la disparidad de acepciones encontradas en el uso que se está dando a la palabra privatizar. Privatizar significa aceptar la competencia del mercado. Si el Estado en la Sanidad española actúa como legislador, controlador, decisor y proveedor, no aventurándose cambios en la asunción de estos papeles, difícilmente va a propiciarse esta libre competencia.

Lo que sí es un hecho es que sistemas sanitarios de diferente índole y de muy diversos países se encuentran en pleno proceso de reformulación y cambio. España no es una excepción, y por indicación del Parlamento, una Comisión de Expertos realizó una evaluación del sistema sanitario español a los cinco años de la promulgación de la Ley General de Sanidad.

La mejora de la eficiencia y de la equidad son los pilares sobre los que se sustenta la nueva estrategia sanitaria. Para saber si somos eficientes primero debemos conocer si somos efectivos. La

Hacia el entendimiento de lo público y lo privado

evaluación de resultados es una práctica inusual en nuestros servicios sanitarios. Los médicos mostramos, en nombre de la auto-regulación y de la libertad clínica, grandes reticencias al establecimiento del protocolos estandarizados y de presupuestos clínicos

que ayudarían a conocer la efectividad y la eficiencia de nuestras actuaciones. También es práctica infrecuente la evaluación de los costes de los procesos diagnósticos y terapéuticos. En consecuencia, no podemos saber con un aceptable grado de certeza si son o no eficientes los servicios sanitarios. Además, la existencia de presupuestos retrospectivos y no prospectivos favorecen la ineficiencia.

Con respecto a la equidad, la casi total cobertura sanitaria de la población española y la gratuidad de la asistencia, nos permitiría decir que el sistema sanitario español es razonablemente equitativo. Sin embargo, se siguen observando importantes y crecientes desigualdades en niveles de salud y en acceso a la atención sanitaria, según ubicación geográfica, clase social y nivel de renta. Además, la gratuidad sin co-responsabiliza-

ción por parte de los clientes dispara el gasto sanitario.

El discurso sanitario, más que centrarse en estériles debates de privatización si o no, debería conducirse a la búsqueda de sinergias de lo público y lo privado, a una mayor conciliación y consenso en los papeles a desempeñar por uno y otro y, finalmente, a una mayor complementariedad basada en modelos organizativos mixtos donde se propicie una mayor efectividad en la atención de necesidades de salud no atendidas o desigualmente atendidas. Esto sólo puede conseguirse con una activa participación de proveedores y clientes. Si no hay una concordancia entre los objetivos de los profesionales sanitarios y los de sus organizaciones, se acaba produciendo de forma ineludible una profunda insatisfacción de los mismos y unos niveles decrecientes de rendimiento que tendrán ulterior reflejo en los clientes de los servicios sanitarios.

La existencia de mercados internos con control público podría aliviar algunos de los problemas de nuestro sistema sanitario. Ahora bien, la implantación de cualquier nueva práctica requiere de una rigurosa evaluación antes de su generalización.

Pieza clave en todo proceso de cambio, y existen pocas cosas tan dinámicas y complejas como los servicios sanitarios, es el profesional que trabaja en ellos. El grado de disfrute y de recompensa de su trabajo está en relación directa con los incentivos económicos existentes y con la oferta formativa que se le propicie. El manejo correcto de las técnicas de gestión por parte de los gestores sanitarios ayudará a mejorar la organización de los servicios y centros sanitarios y, en consecuencia, a mejorar la calidad de la asistencia.

JUAN DEL LLANO SEÑARIS



Director gerente de Análisis y Diseños Operativos en Salud